



La alcaldesa de Vitoria, Maider Etxebarria, entrega la medalla de la ciudad a Florencio Domínguez, del Centro Memorial de las Víctimas. B. CASTILLO

El Centro Memorial avisa de «la visión romántica» que aún existe sobre ETA

La entidad dirigida por Florencio Domínguez recibe la medalla de Vitoria por su «defensa de la libertad y de los valores democráticos y éticos»

ANDER CARAZO

VITORIA. José García era un comerciante vitoriano que fue asesinado el 25 de agosto de 1978 por los disparos que efectuaron miembros de ETA contra el cuar-

tel de la Policía en el casco medieval. «Seguro que mucha gente pensó que José había tenido la mala suerte de estar en el lugar y en el momento equivocado. Pero él se encontraba en el barrio donde vivía, trabajaba y desarrollaba su actividad social. En realidad, quienes estaban en el lugar y en el momento equivocados eran los terroristas», argumentó ayer el periodista Florencio Domínguez en la entrega de la medalla de Vitoria al Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, de donde

es director, por su «defensa de la libertad, los derechos humanos y los valores democráticos y éticos».

Hace apenas tres años que abrió sus puertas, pero su labor para que aquellas décadas de terror no se borren de la memoria resulta esencial en una ciudad que sufrió 900 actos terroristas –incluida kale borroka– y 28 asesinatos; el último el funcionario de prisiones Máximo Casado en 2000. «Trabajamos para que las generaciones que han vivido de cerca esta tragedia no olvidemos, y para

que las que, por fortuna, no han tenido vivencias personales directas sepan lo que ocurrió y conozcan el sufrimiento de los que han padecido en primera persona la violencia», subrayó el director del Memorial.

A la ceremonia asistieron miembros de diferentes asociaciones de víctimas, responsables de la Guardia Civil, la Policía Nacional, la Ertzaintza y la Policía Local, y representantes de todos los partidos políticos de Álava salvo EH Bildu, que incluso no apo-

La alcaldesa, Maider Etxebarria, cree que esta fundación es «nuestro paraguas frente al chaparrón del olvido»

yó la entrega de este reconocimiento por considerar que «alimenta una visión parcial y que no colabora en la construcción de la paz».

Los jóvenes que justifican

Sin aludir a nadie en concreto, Domínguez defendió que el centro y la sociedad vasca tienen «dos riesgos que debemos combatir». «El primero es que quede una visión romántica e idealizada de lo que ha sido el terrorismo. Y el segundo, que se asiente la idea de que la violencia fue eficaz para conseguir objetivos políticos», consideró el también articulista de EL CORREO, que alertó de que «una parte para nada desdeñable de los jóvenes vascos justifican o disculpan el periodo del terror con fines políticos». «Para afrontar ese riesgo nada mejor que conocer de primera mano el testimonio de las víctimas, de quienes han sufrido de forma directa las consecuencias de la violencia», consideró.

La alcaldesa, Maider Etxebarria (PSE), fue la encargada de entregar la medalla a Florencio Domínguez. Explicó que una de las imágenes que se le viene a la memoria cuando habla de terrorismo es el paraguas rojo que quedó junto al cadáver del periodista José Luis López de Lacalle después de que ETA lo asesinase en el año 2000 junto a su casa en Andoain. «Ahí afuera, a veces todavía nos vemos sorprendidos por nubarrones que traen una lluvia de odio. Solo espero que la entrega de esta medalla sirva de revulsivo para el funcionamiento del Memorial, nuestro paraguas frente al chaparrón del olvido», justificó la regidora.

La mecha de Puigdemont

TONIA ETXARRI



Hasta que la votación en el Parlamento de Cataluña no concrete la investidura del socialista Salvador Illa, los de ERC se mueven con teniendo la respiración, pendientes de Puigdemont, que es quien puede dar al traste con todo el proceso negociador de socialistas y republicanos. Porque el prófugo ha anunciado su intención de boicotear las expectativas de Pedro Sánchez, que no son otras que las de colocar a su alfil catalán como

presidente de la Generalitat. La costosa factura de máximos que ha tenido que pagar a cambio, que romperá la caja única de la financiación autonómica y limitará, por tanto, la capacidad fiscal del Estado, ha soliviantado a buena parte de los barones socialistas. Veremos en qué queda este conato de discrepancia mayoritaria.

Son días cruciales para ERC pero también para Pedro Sánchez, que se ha metido en el jardín del pacto de la fiscalidad ex-

clusiva y excluyente para Cataluña con tal de garantizarse un tiempo más en la Moncloa. Hoy, el presidente del Parlamento de Cataluña inicia su ronda de contactos con un día de retraso para dar margen a los de ERC a ir sorteando su carrera de obstáculos entre las juventudes, la Asamblea Nacional de Cataluña y los CDR. No podían haber llegado los secesionistas más divididos hasta este punto de inflexión sobre la gobernabilidad de Cataluña. Turull hablará con todos los grupos parlamentarios. Y después, a lo importante. La escenificación dinamitera de Puigdemont, que permanece al acecho desde que se conoció el pacto entre socialistas y ERC.

Esta vez el prófugo va tan en serio con su amenaza de regresar que hasta los emisarios de

Pedro Sánchez le llegaron a rogar encarecidamente, en una entrevista personal, que no lo hiciera porque el Tribunal Supremo (uno de los pocos órganos no controlados por el Gobierno) mantenía la orden de detención. Hasta el diario 'Ara' le ha pedido, vía editorial, que no regrese.

Pero Puigdemont quiere forzar su detención para reventar la investidura de Illa. Y poner a ERC en un aprieto. Pero persisten dudas sobre sus posibles circunstancias como detenido. ¿Una declaración ante el juez y una posterior puesta en libertad? Podría volver a eludir la acción de la Justicia, cierto. ¿Pero prisión preventiva a la espera de lo que, finalmente, resuelva Europa? No parece el escenario más idóneo.

En cualquier caso, su entorno está generando unas expectativas de «numerito» dignas de una comedia de Els Joglars. Que si aparecerá en el Parlamento catalán sin ser visto. ¿Qué quiere Puigdemont? Hacer saltar por los aires la 'operación Illa' para forzar la repetición de elecciones. Busca venganza sobre ERC y humillación sobre Sánchez. Desquitarse de los republicanos que le han robado protagonismo y humillar al inquilino de la Moncloa recordándole que no es nadie sin su apoyo. De nuevo, Sánchez pendiente de un hilo. El que maneja un prófugo que el presidente, y sólo él, rescató el año pasado de la irrelevancia de Waterloo. Es un hilo con la mecha encendida. Veremos quién se quema primero. Da vergüenza, la verdad.